

# La MAJESTAD del VUELO EL PARTIDO OBRERO

El más grande de los anhelos infinitos:—un hombre que cristaliza sus ideales; un hombre que sueña con dominar el aire y luego en aras de la felicidad regocijosa—porque felicidad es todo deseo que se consigue,—se reñonta a las alturas en su escafandro estrecho y observa desde su límpida y despejada alcoba, la humanidad que se confunde entre sus miserias y que se pierde entre el fangal de sus costumbres.

Algo como el escalofrío de un anhelo,—con demostraciones de gozo y casi con lágrimas de entusiasmo,—cruzó rápido por nuestro cuerpo, que es presa de la explotación en el mercado de la burguesía, al presenciar los majestuosos vuelos con que el aviador inirépido ha querido divertir a las muchedumbres.

¡Oh! Y el águila artificial asciende lenta y orgullosa de sus alas a vivir unos minutos siquiera lejos de la masa informe de la humanidad absorta, mientras en las fisonomías alertadas y curiosas se experimenta el deseo de cruzadas imposibles. Pero nada más sublime cuando el aviador es uno de esos obreros del montón mundano, que haciendo esfuerzos inauditos de entre el cascajo humano surge y llega altivo a la cumbre



Marius Terce

Ayer domingo este valiente aviador demostró en el aire su habilidad

de sus aspiraciones. Un obrero aviador es un obrero libre, heroicamente independiente. Trabaja, si, como trabajan todos los honrados; pero su taller es el aparato, hermano en sus infortunios, participe justo de sus glorias; su patrón es el aire, sañudo y grave unas veces, otras fresco y cariñoso.

Y cuando va cerca a las nubes, rumbo hacia la azulada claridad infinita, oye el dulce murmurio de los versos que repiten:

«La gravedad vencida! ¡vencida la alta cumbre!  
Vencidos los momentos de gran incertidumbre!  
¡Glorificad al genio! ¡al vencedor honrad!  
Que juntas vuestras voces proclamen su victoria!  
Cuando al tiempo escuche sus páginas la Historia  
Comenzará diciendo... ¡Venció a la inmensidad!»

— Ovidio Rojas

5 de abril de 1912.

## CONTESTANDO

(Continuación de la respuesta de don Félix Quesada M.)

Y en cuanto a lo político, desterrar ese espíritu sectario que nos hace convertir en ídolos a hombres que sorprenden nuestra buena fe con promesas, que serán una idealidad en lo teórico, pero que representan una acción nula en lo práctico.

La evolución del obrero no se verificará nunca bajo la tutela de estos hombres.

Si el partido o la mayoría optare por el sistema de representación en el congreso o municipios, que sea bajo sus propios auspicios tomando en cuenta el interés colectivo y nunca bajo la hegemonía de caudillos o candidatos, que indudablemente tendrían que buscar entre los suyos: no el que más sintetice e interprete el sentir general, sino el que sea más propio para que le ayude a cubrir su farsa administrativa.

La contienda electoral que aun permanece en el horizonte político nos ha dado una sapientísima lección; hemos visto a unos cuantos obreros reunirse para pedir representación en el congreso, pero cometieron la debilidad de permitir que en sus asuntos entraran a discutir individuos que sin ser de nuestras filas fueran ahí a denigrar a nuestros compañeros, rebajando en cuanto pudieron sus méritos y haciendo resaltar más sus defectos con el objeto de entorpecer más la acción conjunta de los trabajadores. Qué resultó de eso? El fracaso como consecuencia de esas intromisiones. — Discutamos los verdaderos obreros los asuntos que nos conciernen y que esos señores con sus intrigas bajo la capa de representar unos cuantos obreros, revisando los libros de cuentas corrientes o desde los campos de sport, contemplen desde lejos la lenta pero eficaz y sincera labor que únicamente nosotros podemos llevar a feliz término.

Esos agentes del fracaso no han hecho otra cosa que hacernos presenciar un triunvirato y contemplar el triste cuadro en donde la razón se sustituye por la injusticia, el bienestar común por el interés personal, y lo que es peor, ese espectáculo horripilante de la realización de la voluntad popular de uno a otro candidato, con tal que ésta venga a salvar la difícil situación de unos cuantos amigos íntimos que apostaron grandes sumas de dinero en el juego de azar de la campaña electoral pasada.

¿Por qué no confesarlo?

La mayor parte de los obreros tomamos parte en esa danza con la buena fe de un convencido.

Guardar silencio a sus preguntas o contestar echando en cara el incumplimiento en el trabajo de nuestros compañeros o citarse como ejemplo cuando en todos los

actos de la vida se ha hecho lo contrario, actuando como jefe de taller y no como subalterno, es ser demasiado vanidoso, o apocarse por miedo a la crítica.

Querer hacer del trabajo un culto sin pensar en lo que él nos ha de producir para la vida material, es una idealidad que tiende a convertirse en esclavo al individuo, es tener una idea muy triste de la acción que caracteriza al individuo para cobrar lo que legalmente gana, pues sabido es que el sueldo que hoy devenga el obrero, no es para pagarle lo que real y materialmente produce.

Es tratar de enriquecer al patrón con perjuicio del compañero para mantenerse en el puesto de jefe o director del taller, es querer convertir en máquina al individuo, es ser rémora del bienestar colectivo encubierto con el manto del compañerismo; pues si no se piensa en que llegue el fin de semana a buen seguro que se desea que llegue el fin del mes para recoger el salario, con el porcentaje que produce la hostilidad ejercida con el compañero en beneficio del amo.

No señalemos los defectos del compañero.

Templemos el acero de nuestra voluntad y con él luchemos al servicio de esta buena causa, levantando a los que flaquean heridos por temores infundados y dando aliento a los timoratos, cobremos verdadero valor, porque nada vale esta arma de lucha en el actual orden de cosas si el miedo a la censura nos ha de hacer soltarla de la mano. Que tiemblen ante esta idea los que pretenden tener entre sus manos rebaños de ovejas.—Destronemos esos hombres que no son otra cosa que buitres que desgarran las entrañas de nuestra individualidad.

Que esta idea tienda su vuelo sin medir obstáculos, batiendo fuertemente sus alas al impulso de la dignidad que salva las barreras del servilismo.

Que mañana quizá hemos de domesticar las fieras en la selva misma de sus ambiciones, y los árboles añosos de la inmoralidad serán sustituidos por los nuevos que ha de plantar la solidaridad obrera.

En nuestras manos está la redención; pongamos todo nuestro contingente en el trabajo mutuo, no el del esclavo de la pasión personal, sobre cuyas espaldas cae el látigo de la sanción del jefe o candidato, sino el del hombre honrado y sincero que trabaja por el bien común.—Con el gran mensaje del Calvario: la fraternidad que impide que salte a nuestros labios la oración degradante del servilismo y la miseria.

Siempre dispuesto a la lucha, soy de Ud. fraternalmente afmo.

Félix Quesada M.

## LOS NIÑOS QUE PIDEN

Algunas ocasiones hemos encontrado en la calle a los niños que piden plata.

A fe nuestra no sabemos lo que sentimos: si piedad o indignación cuando damos con estos infatiles que pordiosean. Los observamos y hay que confesar que no podemos comparar el descaro ingenuo de estos pequeños con el descaro cínico de los hombres que explotan la caridad.

Los niños aunque quieran no pueden con el disfraz de la hipocresía.

Muy serios dicen que la madre está en cama.... que le faltan medicinas.... que se muere....

Pero a lo mejor del melodrama que narran, melodrama muchas veces aprendido en la escuela de la miseria, se ruborizan, tartamudean, doblan la cabeza o se les olvida la lección que letra a letra les enseñaron sus padres.

Otras veces tiemblan como gorriones.... Y es que en el fondo de esas conciencias que germinan está la luz blanca de la inocencia.

Ese candor que resplandece en los niños como una aureola y que los hace aparecer tímidos, inofensivos, nerviosos, es una puerta cerrada a la perversidad y a la hipocresía: adentro está la vergüenza, no sabemos el lugar, quizá esté

muy apuñada en un rinconcito del corazón.

Piden cinco y dieces porque les dicen que pidan, les ordenan que pidan.

Otras veces el miedo,—mal consejero de los débiles,—de verdad los empuja a implorar las dádivas. Nos referimos a esos niños que pierden la moneda que llevaban para las compras y por esta pérdida en su casa les espera el gesto amargo y los golpes brutales de sus padres. Entonces si piden, pero lo hacen obligados por el aguijón del pánico y es cuando lloran... lloran sinceramente:—sueltan la fuente de sus lágrimas.

\* \* \*

No es posible culpar a los padres de criminales porque enseñan a sus hijos la mendicidad.—¿Por ventura sabemos de todas las tragedias que pasan en los hogares pobres? ¿Acaso el amor de madre no raya en lo sublime? Entonces? Por qué lo hacen? ¿Qué sabemos si aquella madre llora más que nadie la desgracia de que su hijo pida? ¿La vida no es un egoísmo? ¿Todos no tenemos el incuestionable derecho a vivir, así sea pasando por los aros de vergüenzas y humillaciones?

¡Ah!.....

Lauro Lara

## EL PARTIDO OBRERO Y LAURO LARA

En el próximo número aparecerá la respuesta de don Emiliano Carazo J.

No omitimos manifestar que esta evolución tiene visos de una perfecta realidad y que constituirá el orgullo de todos los obreros.

## El aeroplano „Costa Rica“

En la acreditada librería Lehman se encuentran de venta bonitas fotografías del aeroplano de Terce que los costarricenses debemos de conservar como un grato recuerdo.

Imprenta de „La Aurora Social“